(E/CEPAL/MEX/1982/S.S.2)

C.1

BIBLIOTECA NACIONES UNIDAS MEXICO

APUNTES SOBRE LA EVOLUCION RECIENTE DE LAS ECONOMIAS CENTROAMERICANAS

Gert Rosenthal

Preparado para el Seminario sobre Empresas Transnacionales y el Desarrollo Latinoamericano, San José, Costa Rica, 20-27 octubre de 1982.

INDICE

		Página
1.	Introducción	1
2.	El contexto internacional	1
3.	La interdependencia económica entre los países de la región	5
4.	Principales características seculares del desarrollo centroamericano	7
	a) El crecimiento económico sin equidad	8
	b) La expansión de la capacidad productiva con insuficiencias dinámicas	11
	c) La creciente complejidad de las economías y sociedades centroamericanas sin las reformas políticas correspondientes	12
	d) El crecimiento y la diversificación de las exportaciones con una continuada vulnerabilidad del sector externo	13
	e) Un diálogo de sordos entre los sectores público y privado sobre el papel que supuestamente le corresponde a cada uno en la promoción del desarrollo económico	15
	f) Los estímulos y las restricciones de la integración económica	17
5.	Fenómenos que afectan a las economías centroamericanas	19

/INDICE DE CUADROS

INDICE DE CUADROS

Cuadro		Página
1	Tendencias a largo plazo de la economía mundial	29
2	Centroamérica: Valor de las exportaciones totales, intracentroamericanas y porcentaje de las intrazonales respecto al total	30
3	Centroamérica: Valor de las importaciones totales, intracentroamericanas y porcentaje de las intrazonales respecto al total	32
4	Centroamérica: Producto interno bruto a costo de factores	34
5	Centroamérica: Principales indicadores del comercio exterior	35
6	Centroamérica: Relación de precios del intercambio	36
7	Centroamérica: Saldo comercial del balance de pagos y su relación con el PIB	37
8	Centroamérica: Saldo en cuenta corriente del balance de pagos y su relación con el PIB	38
9	Centroamérica: Variación en las reservas monetarias internacionales netas	39
10	Centroamérica: Saldo de la deuda pública externa	40
11	Centroamérica: Servicio de la deuda pública externa y su relación como porcentaje de las exportaciones de bienes y servicios	41
12	Centroamérica: Coeficiente de inversión pública, privada y total	42
13	Centroamérica: Coeficiente de consumo e inversión pública	43
14	Centroamérica: Coeficiente de tributación	44
15	Centroamérica: Déficit de los gobiernos centrales	45
16	Centroamérica: Variación en el índice de precios al consumidor	46
17	Istmo Centroamericano: Fuerza de trabajo y productividad	47

1. Introducción

La crisis económica actual de los países de Centroamérica debe examinarse por un lado, en el contexto de la coyuntura de la economía internacional, y, por el otro, en la compleja constelación de interrelaciones existentes entre dichos países en el marco del proceso de integración económica centroamericana. Debe interpretarse, también, ante el trasfondo de los obstáculos que secularmente han impedido un desarrollo económico más acelerado y sobre todo más equitativo, a los cuales se suman, en años recientes, fenómenos muy peculiares que magnifican el efecto de aquellos obstáculos. A continuación se señalan, a título de preámbulo, los puntos salientes que convendría tener en mente.

2. El contexto internacional[1/]

Tal como se señala más adelante, una de las características medulares de los países centroamericanos es su alto grado de integración a la economía internacional, medido no sólo en términos de la contribución relativa del comercio exterior al producto interno bruto, sino también a la elevada sensibilidad que esas economías revelan a movimientos de capital internacional. Las exportaciones de bienes y servicios, en efecto, tradicionalmente han sido la principal fuente de estímulos dinámicos de esas economías; la elevada dependencia de bienes, servicios y recursos financieros provenientes del exterior ha sido la

1/ Los datos y las apreciaciones suministrados en esta breve sección provienen básicamente de cuatro fuentes fácilmente accesibles al lector. La primera es el Banco Mundial, y especialmente los cinco documentos que han aparecido anualmente entre 1978 y 1982 bajo el título de Development Report; el Fondo Monetario Internacional, y sobre todo su publicación anual intitulada World Economic Outlook, siendo el último el correspondiente a abril de 1982; la Organización para Cooperación Económica y Desarrollo (OECD), y especialmente su publicación semestral intitulada Economic Outlook, siendo los últimos los números 30 y 31 de diciembre de 1981, y junio de 1982, respectivamente; y la Secretaría de la Organización de las Naciones Unidas, y sobre todo la publicación intitulada World Economic Survey, 1981-1982, (E/1982/46, ST/ESA/124, abril de 1982).

/principal

principal fuente de vulnerabilidad. En ese sentido, no resulta ocioso examinar el comportamiento a largo plazo de la economía mundial, y, como una función de éste, del comercio internacional.

A principios de la década de los setenta, tras más de 25 años de un crecimiento vigoroso y sostenido después de la segunda guerra mundial, la economía internacional entró en un período de transición que persiste hasta el presente, con características de la más variada y compleja índole que se examinan someramente en las próximas líneas. Fue durante los años setenta, en efecto, que las principales economías industrializadas experimentaron presiones inflacionarias crónicas, que a la postre se transmitieron a virtualmente todos los países del mundo, incluyendo las economías socialistas. También en 1971 empezó a resquebrajarse el orden monetario y financiero internacional establecido en el convenio de Bretton Woods, y desde entonces para acá se han ensayado distintas variantes de tasas de cambio fluctuantes. Durante el período 1972/1974, el mundo sufrió una severa escasez de alimentos --advertencia a la cual la comunidad internacional sólo ha respondido en forma muy parcial al diseñar algunos mecanismos de defensa, como el Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (IFAD)--, para no mencionar el trauma colectivo que significaron las alzas súbitas del precio de los hidrocarburos, especialmente en 1974 y 1979.

De otra parte, al parecer todos estos fenómenos se produjeron en el marco de un gradual agotamiento de los principales impulsos dinámicos que permitieron la rápida expansión de las economías industrializadas durante los años cincuenta y sesenta, entre los cuales se destacaron los avances revolucionarios en el desarrollo de la ciencia y de la tecnología, que, entre otros aspectos, facilitaron considerables aumentos en la productividad; los crecientes ritmos de acumulación que permitieron financiar la ampliación de la capacidad productiva dentro de un marco de estabilidad financiera; la disponibilidad abundante y barata de materias primas, y sobre todo de recursos energéticos; la rápida integración de mercados de los principales países de Europa Occidental,

/y el paulatino

y el paulatino desmantelamiento de los obstáculos al comercio internacional. Las consecuencias del gradual agotamiento a que se alude anteriormente, sumado a los desajustes de los años setenta, se reflejan en el cuadro 1, que revela que tanto las tasas de expansión económica de los principales países industrializados como el volumen del comercio internacional se han enfrentado a una progresiva desaceleración desde finales de los años sesenta.

Por su parte, los países en vías de desarrollo también se enfrentaron a tasas decrecientes de expansión, pero, con la excepción de los países más pobres, esas tasas fueron, en general, superiores a las prevalecientes en los países industrializados. Este fenómeno se debió, en alto grado, al acceso que muchos de esos países tuvieron al financiamiento externo --la transferencia de todo tipo de financiamiento a los países en vías de desarrollo pasó de menos de 11 mil millones de dólares en 1970 a casi 80 mil millones en 1980-- lo cual atenuó para muchos países los efectos de signo adverso provenientes de la economía internacional, e incluso permitió que algunos de ellos mejoraran su capacidad competitiva para exportar o al menos para sustituir importaciones. Con todo, hacia finales de la década, muchos países en vías de desarrollo empezaban a experimentar problemas para cubrir el servicio de sus ascendentes deudas, mientras que la principal fuente de liquidez internacional --los superávit de los países exportadores netos de petróleo-- disminuyó rápidamente ante la mayor capacidad de absorpción de recursos de esos países y especialmente el deterioro en el mercado internacional del petróleo, a partir de 1981. Así, el saldo de la deuda externa de los países en vías de desarrollo pasó de menos de 40 mil millones de dólares en 1970 a más de 300 mil millones en 1980 (y más de 420 mil millones en 1982), de la cual en los últimos años alrededor de las dos terceras partes proviene de fuentes privadas de financiamiento, normalmente en condiciones comerciales y a tasas de interés variables.

/Ante el

Ante el cuadro de circunstancias nuevas descritas, las políticas económicas anticíclicas tradicionales no surtieron los resultados de ellos esperados en los países industrializados. La inflación y el estancamiento económico convivieron --en contra de los postulados teóricos de antaño-- y la relativa ineficacia de aquellas políticas dió lugar a un intenso debate --y a una creciente perplejidad-- sobre cómo enfrentar las nuevas realidades ecbnómicas. Los países en vías de desarrollo, no eran ajenos a ese debate, sobre todo tomando en cuenta que éstos resultarían potencialmente los más damnificados por la desaceleración en el ritmo de expansión del comercio mundial, el encarecimiento de los energéticos, y algunas nuevas preocupaciones que surjían en el mundo desarrollado --por ejemplo, la protección del medio ambiente-- que amenazaban con congelar los niveles de ingreso real.

El gradual deterioro de la economía mundial adquirió nuevos perfiles a partir de 1981. La producción global únicamente creció al 1.2%, y la gran mayoría de los países en vías de desarrollo crecieron a ritmos inferiores que su tasa de expansión demográfica. El volumen del comercio internacional se estancó, y los precios de casi todos los productos básicos y materias primas sufrieron un marcado deterioro. Por añadidura, la política económica en los principales países industrializados privilegió el combate a la inflación, principalmente a través de una política monetaria restrictiva que, entre otros aspectos, se tradujo en altas tasas de interés. La gran mayoría de países en vías de desarrollo se enfrentaban, entonces, ante cuatro fenómenos simultáneos, todos de signo negativo: primero, un virtual estancamiento en el volúmen del comercio internacional; segundo, una brusca caída en los precios de los productos que aquellos exportan --incluyendo hasta el petróleo y el oro-- frente a continuadas presiones inflacionarias --si bien con tendencia a la desaceleración-- en los países industrializados, todo lo cual contribuyó a un brutal descenso en la relación de precios del intercambio de los países en vías de desarrollo;[2/] tercero,

2/ Según el FMI, tomando 1979 como año base, el índice de precios unitarios de las manufacturas transadas en el comercio internacional pasará a 110 en 1982, mientras que el de los productos básicos (excluyendo petróleo) caerá a 88.

/creciente

creciente dificultad para tener acceso a financiamiento externo ante el carácter austero de la política económica en casi todos los países y la disminución en la captación de recursos por parte de la banca transnacional; y, cuarto, un rápido aumento en la carga que representó la deuda externa existente, ante las tendencias alcistas en las tasas de interés. No es de extrañar, entonces, que en 1981 el comportamiento de las economías en vías de desarrollo fue aún menos satisfactorio que el de las economías industrializadas, y que la mayoría de aquellas se enfrentaron a tasas negativas de crecimiento en su ingreso per cápita.

Para terminar este brevísimo análisis, 1982 pareciera presentarse aún más crítico que el año precedente. Las mismas tendencias observadas en 1981 se mantuvieron e incluso se profundizaron, al menos durante el primer trimestre. A ellos se suma la incertidumbre nacida en cuatro circunstancias de especial relevancia reciente: primero, lo dudoso que resultan las consecuencias de la aplicación de políticas económicas novedosas en los principales países industrializados; segundo, las tensiones que están caracterizando el comercio internacional ante una nueva tendencia hacia el proteccionismo; tercero, las consecuencias de las políticas de ajuste que la mayoría de países en vías de desarrollo se han visto obligados a adoptar ante las nuevas realidades imperantes; y, cuarto, las tensiones políticas y sociales --sobre todo el creciente desempleo-- que acompañan el cuadro descrito de depresión generalizada, tanto en países industrializados como en vías de desarrollo.

3. La interdependencia económica entre los países de la región

No es secreto que el proceso de integración económica centroamericana ha venido funcionando bajo un cuadro de crecientes dificultades. Ya a mediados de los años sesenta, surgieron tensiones en torno a la distribución relativa de los beneficios y costos de ese proceso, con los países que supuestamente obtenían los menores beneficios netos planteando

/límites

límites al grado en que estaban dispuestos a condicionar su desarrollo nacional a los compromisos subregionales. Luego, en 1969 un acontecimiento de carácter extraeconómico --el conflicto armado entre El Salvador y Honduras-- tuvo su desenlace final algunos meses después con el virtual retiro de Honduras de sus compromisos multilaterales. Durante los años setenta continuó el funcionamiento anormal del mercado común, incluso con tendencias hacia el deterioro si se mide la integración contra la expectativa de que ésta apuntaba hacia la formación eventual de una economía de dimensión regional, mientras que en años recientes el proceso se ha visto sujeto a nuevas tensiones nacidas en la creciente heterogeneidad de los gobiernos que conviven en la región.

Con todo, es demasiado fácil perder de vista el considerable nivel de interdependencia económica que los cinco países de la región habían alcanzado hacia finales de los años sesenta; fenómeno que se mantuvo, con altibajos, durante los años setenta y hasta el presente. Son múltiples los vasos comunicantes entre las economías centroamericanas, y cubren toda la gama del quehacer social, cultural, político y económico, pero su máxima expresión se encuentra en los niveles de intercambio comercial nacidos y estimulados por el conjunto de compromisos relativos a la constitución de un mercado común centroamericano. Como se podrá apreciar en los cuadros 2 y 3, para la región en su conjunto, entre un 20% y un 25% de las exportaciones totales se generan en la demanda regional, mientras que alrededor del 20% de las importaciones totales originan en la región. Esos porcentajes varían mucho de país a país, y de año en año, e incluso se advierte una leve tendencia hacia la pérdida de dinamismo a lo largo de la última década, pero es un hecho incontrovertible que por lo menos para cuatro países de la región --Honduras sería la excepción-- el régimen de libre comercio intracentroamericano se ha constituido en un ingrediente absolutamente vital de su comercio exterior y del funcionamiento de su planta industrial.

/Por otro

Por otro lado, ese comercio tiene dos características peculiares que conviene resaltar. En primer término, en altísimo grado --hasta un 90% para algunos países-- lo que se comercia son artículos manufacturados, cuyos precios no están sujetos a los altibajos que sí afectan a los productos básicos que los países de la región exportan al resto del mundo. En ese sentido, el comercio intrarregional introduce un elemento de estabilidad a un sector exportador que, por definición, es bastante inestable. En segundo lugar, y en parte debido a la circunstancia anterior, el comercio intrarregional tradicionalmente ha jugado un papel atenuante de las recesiones cíclicas en el comercio extrarregional. Así, cuando el valor de las exportaciones al resto del mundo disminuye, ya sea por un deterioro en los precios de los productos tradicionales o una caída en el volumen de la exportación (o ambos), el comercio intrarregional tiende a atenuar la caída en el valor de las exportaciones totales.

Desde luego, es mucho lo que se podría comentar sobre el experimento en cooperación económica intrarregional que Centroamérica ha vivido durante los últimos treinta años, y se formularán algunas consideraciones adicionales sobre este tema en el próximo acápite, pero lo que interesa destacar aquí es el nada despreciable grado de interdependencia económica que sigue existiendo entre los países de la región, medido a través de su comercio recíproco. Ese dato es medular para entender los fenómenos que han incidido sobre las economías de la región en los últimos dos años.

4. Principales características seculares del desarrollo centroamericano 3/

A riesgo de incurrir en una exagerada simplificación, puede señalarse que la evolución de las economías de los cinco países centroamericanos desde la post-guerra se ha caracterizado por seis grandes contradicciones

3/ Extracto de la Revista de la CEPAL, N° 6, segundo semestre de 1978 (S.78.II.G.4), pp.47-57.

/que son:

que son: 1) el crecimiento económico sin equidad; 2) la expansión de la capacidad productiva con insuficiencias dinámicas; 3) la creciente complejidad de las economías y sociedades centroamericanas sin las reformas políticas correspondientes; 4) el crecimiento y la diversificación de las exportaciones con una continuada vulnerabilidad del sector externo; 5) un diálogo de sordos entre los sectores público y privado sobre el papel que supuestamente le corresponde a cada uno en la promoción del desarrollo económico, y 6) los estímulos y las restricciones de la integración económica en Centroamérica.

A continuación se comenta brevemente cada una de estas contradicciones.

a) El crecimiento económico sin equidad

Tan equivocado sería afirmar que los países centroamericanos han experimentado un dramático proceso de desarrollo económico durante el último cuarto de siglo, como argüir que no se ha producido cambio alguno desde 1950, aunque no es difícil encontrar opiniones en ambos sentidos. En realidad, todos los países han experimentado una expansión económica significativa durante este período, con una tasa de crecimiento promedio en el producto interno bruto del 5.3% en términos reales entre 1950 y 1978. (Las tasas más dinámicas se registraron en Nicaragua y Costa Rica, y la menos dinámica en Honduras.) Aun tomando en cuenta las elevadas tasas de crecimiento vegetativo de la población en esta parte del mundo, el ingreso real per cápita casi se duplicó durante dicho lapso, lo cual puede considerarse satisfactorio para países cuya dotación de recursos no es particularmente favorable.

Aun en los años setenta, un período durante el cual la región tuvo que enfrentar problemas de particular gravedad --el aumento desmedido en los precios del petróleo, los desajustes en el mercado monetario y financiero internacional, la escasez de materias primas y de algunos productos estratégicos en 1974-1975, varias sequías y, como si todo lo anterior no fuera suficiente, tres catástrofes naturales de

/grandes

grandes proporciones: en Nicaragua, Honduras y Guatemala, y, hacia finales de la década, una virtual guerra civil en dos de los países, la tasa de crecimiento real excedió el 5.6% anual en promedio entre 1970 y 1978.

Ese largo período de expansión económica, con sus naturales altibajos, se vió acompañado por ciertos cambios en los cinco países. Así, se produjo un importante proceso de urbanización, el suministro de determinados servicios básicos mejoró sustancialmente, se ampliaron las comunicaciones al grado que en la actualidad quedan pocos lugares poblados en la región que puedan considerarse realmente aislados y la importancia relativa de las actividades secundarias y terciarias aumentaron constantemente en relación a las actividades primarias. Sin embargo, la pregunta crucial que debe plantearse es si los frutos del crecimiento y de los cambios descritos tuvieron una repercusión permanente sobre la mayoría de la población centroamericana.

Dos corrientes de opinión tratan de responder a esta incógnita. La primera argumenta que efectivamente se produjo una propagación de los efectos de la expansión económica, y en apoyo a su tesis señalan la existencia de crecientes capas medias de la sociedad, sobre todo en las áreas urbanas; la reducción en algunos indicadores sociales negativos tales como tasas de analfabetismo y de mortalidad y morbilidad infantil; la notable expansión de la red vial y de telecomunicaciones que necesariamente contribuyó a una mayor integración social dentro de cada país; el proceso con eufemismo llamado 'modernización' registrado en todos los países; y el impresionante aumento en el consumo de bienes duraderos y no duraderos.

En cambio, argumentan otros que para la mayoría de la población no se produjo un cambio perceptible en su nivel de bienestar durante los últimos veinticinco años. Los sostenedores de esta opinión señalan que el modelo de crecimiento en Centroamérica es altamente concentrador de los ingresos; que si bien podría ser cierto que algunos indicadores

/socioeconómicos

socioeconómicos reflejan mejoras relativas también podría afirmarse que en términos absolutos, hoy en día, por ejemplo, hay más analfabetos en la región que los que había hace un cuarto de siglo; que la ampliación de la infraestructura física antes referida sólo ha beneficiado a una minoría, y que incluso el ingreso real de los más pobres de la sociedad probablemente haya declinado por el efecto combinado del sistema de tenencia de tierra y el fenómeno inflacionario de los últimos años.

Ante la falta de información estadística confiable sobre la evolución de la distribución del ingreso en la región, resulta imposible que los defensores de ambas posiciones fundamenten satisfactoriamente sus argumentos. Sin embargo, con los elementos de juicio disponibles puede afirmarse que la verdad debe estar en un punto intermedio entre ambas posiciones extremas. Sin embargo, hay un hecho innegable: el crecimiento económico en todos los países no favoreció por igual a todos los estratos de la población --en rigor podría decirse que prácticamente marginó a un amplio sector de la misma-- y que una proporción muy significativa de dicha población --quizás cercana al 50%-- vive en condiciones que podría catalogarse como de pobreza extrema aplicando cualquier criterio razonable.[4/]

La distribución muy desigual del ingreso en todos los países --la situación en Costa Rica es menos aguda que en los demás-- ofrece contrastes chocantes, dado que los estratos de medianos y altos ingresos tienden a emular los patrones de consumo de las sociedades occidentales industrializadas. De esta manera, es muy frecuente, sobre todo en las ciudades capitales de la región, ver tugurios deplorables a pocas cuadras de elegantes centros comerciales que ofrecen en venta los productos más exóticos, la mayoría de ellos importados, por supuesto.

4/ Para los datos más actualizados véase: CEPAL, Notas sobre la evolución del desarrollo social del Istmo Centroamericano hasta 1980, (E/CEPAL/MEX/1982/L.26/Rev.1), septiembre de 1982.

b) La expansión de la capacidad productiva con insuficiencias dinámicas

Lo expresado nos lleva a la segunda cuestión. Quizás convenga recordar la teoría lanzada por Raúl Prebisch hacia fines de los años sesenta sobre la insuficiencia dinámica de las economías latinoamericanas. Tal como ya se señaló, 27 años de crecimiento económico a tasas bastante satisfactorias apenas han incidido sobre el nivel de bienestar material de un sector importante de la población, y a pesar de este elevado ritmo de expansión económica, tampoco se ha logrado generar puestos de trabajo productivo para toda la población económicamente activa. En promedio, el desempleo abierto oscila entre el 8% y el 15% de dicha población; más aún, algunos estudios estiman que el subempleo podría llegar hasta el 40% y 50% de la misma.

Posiblemente las variables demográficas que caracterizan la región contribuyen a esta situación. Los países centroamericanos registran algunas de las tasas más elevadas del mundo en el crecimiento de su población, y con excepción de Costa Rica, no puede decirse que esa tasa haya disminuido en los últimos 25 años. La población total de la región creció de 8.3 millones de habitantes en 1950 a 21 millones hacia fines de 1980; y se estima que alcanzará a 39 millones al término del siglo. Además, se trata de una población joven, con una elevada tasa de dependencia de la población económicamente activa.

Pero la llamada insuficiencia tiene otro rasgo. Centroamérica constituye un caso típico entre aquellos países en vías de desarrollo cuyas economías dependen en alto grado de la exportación de productos básicos cuya demanda mundial crece lentamente y está expuesta, además, a fuertes fluctuaciones cíclicas; todo esto introduce gran incertidumbre --para no decir inviabilidad-- al desarrollo sostenido de estas economías. Son éstas, además, el fundamento básico de las reivindicaciones 'tercermundistas' de reestructuración del orden económico internacional.

/c) La creciente

c) La creciente complejidad de las economías y sociedades centroamericanas sin las reformas políticas correspondientes

El proceso de crecimiento y cambio (y esto en la medida que se produjeron cambios) antes descrito trajo aparejada una creciente complejidad de las sociedades como así también el establecimiento de nuevas formas de organización. Por ejemplo, el desarrollo industrial impulsado por el mercado común centroamericano ha creado un pequeño proletariado urbano, mientras que la progresiva diversificación del sector agrícola, y especialmente el surgimiento del azúcar como un importante rubro de exportación, contribuyeron a un relativo fortalecimiento de los sindicatos rurales. Al mismo tiempo, el movimiento cooperativo --especialmente las cooperativas agrícolas-- experimentó una importante expansión en algunos países. El fenómeno relativamente nuevo (para Centroamérica) de presiones inflacionarias durante los años setenta, sin duda también contribuyó a elevar la combatividad de estos movimientos, cuya aparición a lo largo del último cuarto de siglo no siempre ha sido bien vista por los grupos dominantes de las sociedades centroamericanas. El movimiento laboral es visto generalmente con aprensión, y algunas veces fue resistido hasta con medidas de rigurosa represión. En otros casos, se ha intentado 'cooptar' a los líderes sindicales, para asegurar un movimiento dócil. Reacciones similares aparecieron con relación al movimiento cooperativo, sobre todo en las áreas rurales.

Con todo, y a pesar de los esfuerzos esporádicos hechos para suprimir o por lo menos controlar el surgimiento y la expansión de movimientos populares organizados, y no obstante el ambiente hostil que existe con respecto a cualquier desarrollo de esta índole en algunos de los países, la propia dinámica del crecimiento económico y la creciente complejidad de las sociedades y de las economías --sumado, tal como ya se señaló, a las presiones inflacionarias-- han generado numerosos movimientos de este tipo. ¿Se adaptará acaso la estructura política,

/todavía

todavía muy influida por los grupos de poder tradicional, a este nuevo y potencialmente explosivo fenómeno? ¿Continuarán los esfuerzos por suprimir estos movimientos, y en todo caso, serán efectivos para modificar la tendencia descrita? ¿Podrán acaso estos nuevos grupos de presión alterar la estructura de poder? Parece prematuro aventurar pronósticos.

d) El crecimiento y la diversificación de las exportaciones con una continuada vulnerabilidad del sector externo

En Centroamérica, el crecimiento económico tradicionalmente ha sido función de las exportaciones, complementado desde 1960 por el desarrollo industrial resultante del establecimiento del mercado común centroamericano.

El fenómeno del monocultivo --una de las principales características de la región durante siglos-- ha sido relativamente superado, ya que ningún país depende de un solo producto de exportación para generar más del 50% de sus divisas (en contraste con lo que ocurría en 1950, cuando alguno llegaba a producir entre el 80 y el 90%). Se ha logrado, a la vez, cierta diversificación geográfica en las exportaciones; ningún país depende de otro para absorber más de la mitad de sus exportaciones (que en algunos casos llegaba, en 1950, a más del 75%). La diversificación y expansión de las exportaciones se refleja en forma elocuente en las cifras, cuyo valor pasó de 325 millones de dólares en 1950 a 500 millones en 1960, 1 300 millones en 1970, y 4 800 millones en 1978. O sea, el valor de las exportaciones se multiplicó catorce veces en un lapso de 28 años.

Al mismo tiempo, se lograron importantes avances en la sustitución de importaciones, sobre todo de bienes de consumo manufacturados, a medida que el proceso integrador fue dando un poderoso impulso al sector industrial. La participación relativa de la industria en el producto interno bruto pasó de 12.9% en 1960 a 15.6% en 1970 y, por su parte la de los bienes de consumo en las importaciones totales

/tendió

tendió a declinar. En efecto, aunque en términos absolutos la importación de bienes de consumo continuó creciendo, las materias primas, productos intermedios y bienes de capital se convirtieron en los principales componentes de las importaciones. Sin embargo, las importaciones totales crecieron a un ritmo aun superior al de las exportaciones, de manera que la diversificación y ampliación de estas últimas no estuvo acompañada de una reducción del saldo desfavorable de la cuenta comercial; todo lo contrario, el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos continuó creciendo. Más aún, conforme ocurría el fenómeno de expansión y diversificación de las exportaciones ya descrito, aumentaba la dependencia de las importaciones. Así, el coeficiente de importación pasó del 15% en 1950 al 20% en 1960, nivel donde se estabilizó durante toda la década, para volver a subir durante los años setenta hasta llegar al nivel sin precedentes de 32% en 1978, debido, en parte, a la extrema dependencia de la región de las importaciones de petróleo.

El creciente déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos regional se estuvo financiando también con crecientes aportes de capital, tanto privado como público. El valor contable de las inversiones extranjeras se duplicó entre 1960 y 1970 y volvió a duplicarse nuevamente entre 1970 y 1976, superando este último año los mil millones de dólares. Esta circunstancia provoca en Centroamérica una polémica ya presente en otras partes de América Latina, sobre las virtudes y defectos de la empresa transnacional. La deuda pública externa también ha crecido rápidamente, aunque todavía se mantiene dentro de límites manejables, por lo menos para la mayoría de los países de la región. El saldo de la deuda pública externa pasó de niveles insignificantes en 1950 a casi 3 000 millones de dólares a finales de 1977, y más de 7 600 millones en la actualidad.

En síntesis, no obstante los importantes logros en la diversificación y ampliación de las exportaciones, así como en la sustitución de importaciones, aumentó la vulnerabilidad del sector externo

centroamericano, debido a su extrema dependencia de: 1) mercados de exportación; 2) importaciones de productos estratégicos, incluyendo materias primas, petróleo y bienes de capital, y 3) requerimientos cada vez mayores de ingresos netos de capital. En resumidas cuentas, no obstante el esfuerzo deliberado de sustitución de importaciones, iniciado hace muchos años, puede decirse que la economía centroamericana está ahora mucho más "abierta" a la economía internacional de lo que lo estuvo hace, por ejemplo, un cuarto de siglo.

e) Un diálogo de sordos entre los sectores público y privado sobre el papel que supuestamente le corresponde a cada uno en la promoción del desarrollo económico

La magnitud de la participación del sector público centroamericano en las economías de la región ha sido bastante modesta, y sólo creció algo durante los últimos ocho años. El gasto público únicamente osciló entre el 13 y el 14% del producto interno bruto entre 1950 y 1970, en tanto que en 1980 llegó al 20%. Fuera de estos coeficientes modestos del gasto público, el sector estatal raramente participaba en actividades productivas, y sólo durante la década de los años sesenta dicho sector adquirió la mayoría de las empresas que se dedicaban al suministro de servicios públicos tales como la electricidad y las telecomunicaciones.

Por su parte el sector privado --o por lo menos el sector empresarial-- se nutrió de una ideología propia de la "guerra fría" de los años cincuenta, y al parecer nunca logró superar esta circunstancia. Grupos representativos de la empresa privada, organizados en cámaras de comercio, industria y agricultura, defienden los principios de la libre empresa con fervor y convicción, ensalzan las virtudes del capitalismo, y se quejan amargamente del intervencionismo estatal.

Por otra parte, el sector público no actúa como una unidad monolítica. De todos modos, ciertos grupos dentro de este sector, que podrían ser caracterizados como una tecnocracia centroamericana, han

/logrado

logrado, en el pasado, influir lo suficiente sobre los gobiernos como para que éstos adoptasen a veces una posición moderadamente reformista. Como consecuencia, ha surgido un diálogo de sordos en la región --en algunos países más intenso que en otros-- sobre los méritos relativos y los inconvenientes tanto del "dirigismo" como del "liberalismo".

Y lo que ambas partes pierden de vista en este diálogo es que ninguna de ellas cumple cabalmente el papel que se arroga. Así, por ejemplo, la tasa de formación de capital fijo en la región, tanto público como privado, ha sido baja. El coeficiente de inversión privada apenas se alteró entre 1950 y 1970, y ha caído en años recientes debido a los factores extraeconómicos que afectan a la región. El coeficiente total de formación de capital pasó de 13.5% en 1950 a 15.1% en 1970 y a 20% en 1978; este último aún muy reducido para países en vías de desarrollo.

Por otro lado, el sector empresarial ha demostrado una marcada preferencia por invertir en actividades de alto rendimiento y bajo riesgo, sobre todo en bienes raíces y en el sector comercio, áreas que no son precisamente las más prioritarias desde el punto de vista del desarrollo económico. Tampoco puede decirse que los agentes económicos respondan con celeridad a las señales de la economía de mercado, debido a las imperfecciones naturales de economías que pertenecen a lo que la CEPAL ha bautizado como el "capitalismo periférico". Las empresas por lo general son de carácter familiar, y su eficiencia y productividad es, sin duda, baja.

En lo que se refiere al sector público, cuando se ve llevado a impulsar las economías a lo largo de una trayectoria preconcebida como parte de una "estrategia de desarrollo", raramente cumple la trayectoria como así tampoco la estrategia: las fuerzas de las circunstancias aparentemente pesan más que las buenas intenciones de los planificadores. Asimismo, las acusaciones del sector privado en el sentido de que el Estado es "mal administrador" lamentablemente se confirman con frecuencia. La actuación de muchas empresas públicas es deficiente, la atención de

/servicios

servicios como educación y salud es aún peor, y muchas empresas estatales como autoridades portuarias, bancos de fomento y líneas aéreas nacionales tienen una especial propensión a operar con pérdidas.

f) Los estímulos y las restricciones de la integración económica

El establecimiento del mercado común centroamericano brindó un poderoso impulso al desarrollo industrial en la región. Como es sabido, a principios de los años sesenta, éste se percibía, tanto en Centroamérica como en la comunidad internacional, como un programa muy exitoso de integración económica entre países en vías de desarrollo. Este éxito se reflejaba, en parte, en el aumento considerable del comercio intrarregional, que pasó de 32 millones de dólares en 1960 a 260 millones en 1968. Este ritmo espectacular de crecimiento del comercio refleja, a su vez, una importante expansión de la capacidad productiva del sector manufacturero, impulsado por el mercado ampliado y por políticas deliberadas de fomento industrial, incluyendo un arancel común de carácter proteccionista. En el breve lapso de cinco años, se logró establecer una zona de libre comercio casi perfecta, y se estableció y consolidó el andamiaje institucional destinado a promover la integración. Se lograron otros avances vinculados al perfeccionamiento del mercado común, así por ejemplo el establecimiento de una Cámara de Compensación de Pagos, y la construcción de una red vial regional que posibilitaría el creciente nivel de intercambio comercial. Además, todo lo anterior se logró en un ambiente de buena voluntad y optimismo --para no decir mística-- que abarcaba las negociaciones entre gobiernos. Otra característica importante es que la integración económica se deslindó exitosamente de la cuestión política. (Ello explica la presencia de los ministros de economía en los máximos órganos intergubernamentales del proceso, en vez de los ministros de relaciones exteriores, como ocurrió, por ejemplo, en la ALALC.)

/Con todo,

Con todo, una vez dispuestos estos pasos iniciales decisivos, el proceso no se profundizó, ni logró ampliar su nivel; dicho de otra forma, una vez consolidado el mercado común a mediados de la década de 1960, los esfuerzos por someter nuevas actividades a tratamiento conjunto no surtieron resultados significativos. Tampoco revelaron los gobiernos mucha disposición para encomendar mayores atribuciones a las instituciones regionales.

Quienes nos encontrábamos inspirados por la literatura neofuncionalista sobre la integración estábamos condicionados a anticipar los proverbiales "desbordes" del proceso y su gradual evolución ascendente en torno a una trayectoria predeterminada. Cuando ello no ocurrió, comenzamos a sospechar que algo andaba mal, y la palabra "crisis" apareció por vez primera en el léxico integracionista. En realidad, el proceso enfrentaba serios problemas --entre otros, la distribución desigual entre países de los costos y beneficios derivados del mismo, los conflictos naturales entre objetivos de política económica nacional y regional, y lo engorroso del proceso de toma de decisiones de carácter mancomunado. Sin embargo, todos estos problemas eran, y son, superables; antes bien, hubiera sido una ingenuidad pensar que el movimiento integrador hubiera podido impulsarse sin este tipo de tropiezo. La única "crisis" real de la integración de entonces fue una de expectativas, en el sentido de que el proceso no evolucionaba conforme a lo anticipado, todo lo cual opacaba sus muy considerables logros. En síntesis, sin negar que el proceso enfrentaba obstáculos importantes, su magnitud se exageró con frecuencia, y no se llegó a reconocer el considerable nivel de interdependencia económica que para entonces había surgido entre los países.

Desde 1969, después del conflicto entre El Salvador y Honduras, estuvieron operando dos fuerzas contradictorias. Por un lado, los aspectos negativos observados en el proceso anterior a esa fecha prosiguieron manifestándose, y a éstos se sumaron nuevos problemas, todo lo cual da la impresión de cierto atolladero en el proceso de integración.

/Por otro

Por otro lado, no obstante su anormal funcionamiento, el mercado común dio señales de vitalidad frecuentemente subestimadas, sobre todo fuera de Centroamérica. El comercio intrarregional continúa creciendo año a año, pasando de unos 300 millones de dólares en 1970 a más de 1 000 millones en 1980, se trata, en definitiva, de una suma respetable, equivalente a más del 20% del comercio exterior de toda la región. Además, la mayoría de las instituciones de la integración centroamericana continuaban funcionando dentro de patrones razonablemente normales, con la activa participación de los cinco países. El Banco Centroamericano de Integración Económica, por ejemplo, prosiguió aumentando sus operaciones crediticias continuamente, mientras que El Salvador y Honduras dieron un renovado impulso a la integración monetaria pocos meses después de su conflicto armado al suscribir un convenio para establecer el Fondo Centroamericano de Estabilización Monetaria.

Los dos elementos contradictorios descritos --atolladero y vitalidad-- crearon algunas tensiones que podrían explotarse para insuflar un nuevo impulso al movimiento integrador, pero esta posibilidad se ha estrellado hasta ahora contra una barrera nueva: la creciente heterogeneidad de los gobiernos en la región.[5/]

5. Fenómenos que afectan a las economías centroamericanas

Centroamérica vive hoy la más profunda crisis económica que ha experimentado desde los años treinta. Si bien esa crisis es de intensidad variable entre un país y otro, ninguno de éstos se ha escapado de sus consecuencias y las características de la crisis tienen muchos rasgos comunes en los cinco países. A continuación se presentan algunos comentarios --necesariamente esquemáticos-- sobre este fenómeno.

5/ Este aspecto se desarrolla en: Gert Rosenthal, "Reflexiones sobre el pasado y el futuro del proceso de integración en Centroamérica", Economía de América Latina, (Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), N°8, primer semestre de 1982), pp.13-25.

/El cuadro 4

El cuadro 4 revela que el período de desaceleración se inicia en los años 1976/1977. Desde esa época, para casi todos los países, la tasa de crecimiento ha ido en descenso progresivo año con año; para la región en su conjunto a partir de 1979 el producto interno bruto ha sufrido un marcado deterioro. El ingreso real per cápita a finales de 1982 en Guatemala, Honduras y Costa Rica será igual al que se había logrado en 1976, mientras que el de El Salvador y Nicaragua apenas llegará a los niveles alcanzados en esos países en 1962 y 1964, respectivamente. En 1979 y 1980, las tasas negativas de crecimiento se limitaron a uno o ambos de los países envueltos en conflictos civiles; para 1981 ya eran tres los países que experimentaron tasas negativas de crecimiento, mientras que en 1982 serán todos.

Este cuadro dramático, que según todos los indicadores se extenderá al menos a 1983, y posiblemente mucho más allá, es consecuencia de factores tanto de origen externo como interno, algunos de carácter secular y otros de tipo coyuntural. La incidencia relativa de esos factores varía de un país a otro, pero están presentes en todos ellos. El hecho de que exista el elevado grado de interdependencia económica aludido en acápites anteriores significa que la crisis económica a que cada país se enfrenta se transmite a los demás, dándole un carácter acumulativo a los factores de signo adverso.

Entre esos factores, sin duda los que más se destacan son aquellos que se originan en el sector externo tradicional. No es accidente que no sean sólo los países centroamericanos, sino que virtualmente todos los latinoamericanos, los que se enfrentan a una severa depresión económica. El denominador común es el estado de la economía mundial en que se insertan, y cuyos rasgos principales en los últimos años se describieron muy someramente en el primer acápite de estos apuntes. En el caso de Centroamérica, la recesión internacional se manifestó muy especialmente a través de la declinante demanda para los productos básicos que la región exporta. Como suele ocurrir con ese tipo de producto, al caer la demanda, se produce una contracción aún superior

/en los

en los precios. Si bien todos los países experimentaron una caída en el volumen de su exportación en 1980, y nuevamente tres de ellos --Guatemala, El Salvador y Honduras-- en 1981, el principal impacto de la recesión internacional se ha manifestado por el lado de los precios relativos de intercambio --o sea, la variación de precios promedio de lo que los países de la región exportan en relación a la variación de precios promedio de lo que importan--. El cuadro 5 revela que para la región en su conjunto, desde 1977 los precios de intercambio han sufrido un deterioro espectacular, equivalente al 35%, producto del encarecimiento de las importaciones y de la caída de los precios (en 1978 y en 1981) de las exportaciones. El cuadro 6 confirma que desde 1978 los términos de intercambio han sido negativos todos los años, para todos los países.

Uno de los factores que ha contribuido al encarecimiento de las importaciones ha sido, desde luego, el petróleo. Cabe recordar, en este sentido, que todos los países de la región son altamente dependientes de los hidrocarburos importados como fuente de energía, y que si bien lograron absorber relativamente bien las importantes alzas de 1974, debido al repunte simultáneo de precios de los principales productos básicos que la región exporta,[6/] ello no volvió a ocurrir con el nuevo aumento importante de 1979. Para la región en su conjunto, la participación relativa del petróleo en el valor de las importaciones pasó del 4.4% en 1970 al 10.7% en 1976, al 18.7% en 1980 y al 21.6% en 1981. Dicho en otra forma, en 1981 el 25.5% de la generación total de divisas por concepto de exportación de bienes se destinó a cubrir la factura petrolera de Centroamérica.

En resumen, Centroamérica encontró creciente dificultad para colocar sus productos en el mercado internacional, y la gran mayoría de esos productos se enfrentaron a precios decrecientes. Algunos incluso

6/ Véase: CEPAL, El impacto del incremento del precio de los hidrocarburos sobre las economías del Istmo Centroamericano, (CEPAL/MEX/1036/Rev.1), enero de 1981.

/dejaron

dejaron de exportarse --por ejemplo, el níquel en Guatemala-- al no poder competir, mientras que la incorporación de nuevos renglones al sector exportador centroamericano se ha hecho cada vez más difícil ante la recesión internacional y el creciente proteccionismo que caracteriza a algunos mercados. Incluso la exportación de ciertos servicios, y especialmente el turismo, se han visto adversamente afectados por esa recesión y por los factores de origen interno a que se alude más adelante. En cambio, los aparatos productivos de los países centroamericanos, no obstante su ritmo descendente de actividad, precisaban de importaciones, y el valor unitario de las mismas ha crecido año con año. Como consecuencia, el balance comercial de los cinco países pasó de un déficit de 432 millones de dólares en 1977 (equivalente al 2.8% del pib) a más de 1 400 millones en 1981 (6.8% del pib) (Véase el cuadro 7). La magnitud de este fenómeno varió mucho de país a país, más no la tendencia, que se repitió, con pequeños matices de diferencia, en todos ellos.

Pero a este fenómeno de signo adverso, se sumó otro igualmente pernicioso: el rápido aumento de la deuda externa de casi todos los países, el deterioro en su estructura (con una cada vez mayor participación de vencimientos a corto plazo), y sobre todo el alza vertiginoso en tasas de interés. Todo ello se ha traducido, entre otros aspectos, en crecientes remesas por concepto de pago de intereses; si se suma a la balanza comercial el pago neto a factores, que incluye los intereses, y las transferencias netas, se tiene el saldo en la cuenta corriente del balance de pagos, que pasó de un déficit de 573 millones de dólares para la región en su conjunto en 1977 (3.8% del pib) a casi 2 000 millones en 1981 (9.5% del pib). (Véase el cuadro 8.)

El aumento antes aludido en la deuda externa es consecuencia lógica de los ascendentes saldos negativos en las cuentas corrientes de los balances de pagos de todos los países. No obstante, los países de la región han experimentado cada vez mayor dificultad en movilizar

financiamiento adicional; primero, por las condiciones imperantes en el mercado internacional de capitales a partir de 1980, y especialmente en 1982; y, segundo, porque la banca transnacional percibe a la región como una de alto riesgo por las tensiones políticas y sociales que la han caracterizado en años recientes, unido a que su situación económica pone en duda la capacidad de algunos países de asumir sus obligaciones financieras. Por los mismos motivos, la inversión extranjera directa se ha contraído fuertemente, mientras que la cooperación financiera oficial ha sido muy disímil --de gran significación para Nicaragua entre 1979 y 1981, de magnitud decreciente para Guatemala--. Por añadidura, como consecuencia de las tensiones políticas y sociales antes referidas, todos los países de la región, pero con diferencias de grado, se han visto sometidas a una fuerte y sistemática fuga de capitales cuyo monto resulta difícil de precisar, pero que sin duda debe contabilizarse en los miles de millones de dólares para el período 1978-1981. Sobre este tema se volverá enseguida.

Todo lo anterior se traduce en que los movimientos de capital han sido casi tan adversos --y en el caso de algunos países, incluso más adversos-- que los movimientos en la cuenta corriente del balance de pagos. Ante la insuficiencia de financiamiento externo --y la persistente salida de capitales--, los países han financiado parte del déficit en la cuenta corriente del balance de pagos a través de sus reservas monetarias. El cuadro 9 revela que durante el período 1979-1981, la región en su conjunto perdió casi 1 000 millones de dólares en reservas, todo lo cual se tradujo en que la posición neta de reservas monetarias internacionales de los cinco países en 1982 es fuertemente negativa. Agotadas las reservas, los países se han visto obligados a contraer las importaciones --la libertad cambiaria desapareció del panorama económico centroamericano-- con lo cual se limita aún más la capacidad de expansión del aparato productivo. Sobre este tema también se volverá más adelante.

/De otra

De otra parte, la deuda pública externa tendió a crecer rápidamente, tal como lo revela el cuadro 10, pasando de unos 2 360 millones de dólares en 1976 a más de 7 650 millones en 1981. Como consecuencia, algunos países --Nicaragua, Costa Rica, y, en menor grado, Honduras-- empezaron a enfrentar serias dificultades para el servicios de esa deuda. Nicaragua logró renegociar sus compromisos en 1980, mientras que Costa Rica declaró una moratoria unilateral en 1981 y actualmente se encuentra negociando una reestructuración de sus obligaciones. Aún ante estas situaciones --una concertada, otra de hecho-- los tres países mencionados destinan más del 25% de la generación de divisas por concepto de exportaciones al servicio de la deuda pública externa. (Véase el cuadro 11.)

En síntesis, ya quedó señalado en el acápite anterior que las restricciones del sector externo han sido uno de los obstáculos seculares a mayores tasas de expansión económica en Centroamérica. Durante los últimos dos o tres años, los factores adversos originarios en el sector externo han sido de particular intensidad, y a esos se han sumado algunos factores coyunturales --la fuga de capitales-- que han agravado considerablemente el equilibrio externo de estas economías que, como se ha señalado reiteradamente, dependen en alto grado del sector externo para mantener un nivel aceptable de actividad económica.

Pero no todos los fenómenos que contribuyen a la crisis económica actual encuentran su origen en el sector externo. Parte debe buscarse en las intensas tensiones políticas y sociales a que se ha venido aludiendo, las que han tenido graves manifestaciones incluyendo los prolongados conflictos en Guatemala y El Salvador y la virtual guerra en Nicaragua en 1979 con todas sus secuelas. El origen de esas tensiones es complejo y rebasa, en mucho, el alcance de estos apuntes. Sin embargo, sus consecuencias sobre las economías son fáciles de discernir, mientras que cualquier intento por revertir el signo crítico de la situación económica en Centroamérica en el futuro deberá hacerse cargo de esos factores de carácter extraeconómico.

/Las dos

Las dos manifestaciones más obvias ante las tensiones descritas, que se refuerzan mutuamente, han sido: a) la fuga de capitales ya aludidas; y, b) la impresionante caída en el nivel de la inversión privada. El cuadro 12 revela que esa inversión declinó en todos los países --para aquellos que se enfrentan a conmociones civiles, el coeficiente de inversión privada cayó en un 50% o más entre 1978 y 1981-- y para la región en su conjunto pasó de más del 14% en 1978 a menos de 9% en 1981. Si bien el sector público hizo un esfuerzo por contrarestar esa caída --esfuerzo a que nos referiremos enseguida--, éste fue insuficiente, por lo que el coeficiente de inversión total declinó marcadamente en casi todos los países, fenómeno grave para cualquier país en vías de desarrollo.

Como se acaba de señalar, ante la caída de esa inversión, en todos los países los gobiernos han hecho esfuerzos deliberados para elevar su nivel de gastos, a manera de contrarrestar o al menos atenuar su efecto sobre el nivel de actividad económica y del empleo. El cuadro 13 revela que, para la región en su conjunto, la participación del gasto público en el pib pasó del 16.3% en 1976 al 21.3% en 1981. Ese esfuerzo se viene realizando justamente cuando como consecuencia lógica de la desaceleración en el nivel de la actividad económica, la captación de ingresos fiscales tiende a disminuir. Como se podrá observar en el cuadro 14, por ejemplo, para la región en su conjunto el coeficiente de tributación bajó del 12.9 en 1977 al 11.6 en 1981. Los resultados de esta evolución asimétrica entre gastos e ingresos no es difícil de predecir, y el cuadro 15 lo ejemplifica elocuentemente: el déficit fiscal global de los cinco gobiernos centrales pasó de unos 460 millones de pesos centroamericanos en 1977 (3% del pib) a más de 1 600 millones en 1981 (7.8% del pib). El financiamiento de ese déficit --en parte a través de endeudamiento interno de tipo inflacionario-- ha contribuído al desequilibrio externo, ya que parte del gasto público lógicamente precisa de insumos importados. De ahí que el desequilibrio

/financiero

financiero del sector público tiende a agravar el desequilibrio financiero externo. Este es un cuadro clásico, que se presenta con características muy graves en la Centroamérica contemporánea.

A todos los fenómenos hasta ahora descritos, se suman otros de carácter aleatorio. Por ejemplo, la roya del café ha afectado la producción de este producto básico de exportación en por lo menos tres países, mientras que el de por sí deprimente panorama de 1982 se verá agravado aún más por la prolongada sequía que afectó a toda la región, e incidió sobre las cosechas de granos y de algodón.

Por último, la crisis generalizada en cada país se ha desbordado hacia el campo de la cooperación intrarregional. Tradicionalmente, y como se señaló en el acápite segundo de estos apuntes, el nivel de interdependencia económica en Centroamérica ha sido elevado, y el comercio intrarregional incluso tendió a atenuar los efectos adversos derivados del sector externo tradicional. Sin embargo, en 1981 y sobre todo 1982, hasta el comercio intrarregional se ha visto seriamente afectado por la contracción en la demanda global y la imposibilidad de los países deficitarios en el comercio intracentroamericano de pagar los saldos de ese comercio en divisas. Así, los cuadros 2 y 3 subrayan la pérdida de dinamismo en ese comercio en los últimos dos años, tanto en términos nominales como relativos al valor del comercio total.

Hasta ahora, los países han reaccionado en forma distinta a los desequilibrios antes descritos. Algunos, como Costa Rica y, en menor medida, Nicaragua, han hecho serios esfuerzos de contención de importaciones, ya sea a través de ajustes cambiarios o restricciones administrativas, o ambos. En los dos casos, ese esfuerzo se ha visto acompañado de fuertes presiones inflacionarias (véase el cuadro 16). Cuatro países han emprendido, con distinto grado de severidad, programas de ajuste económico inscritos en compromisos con el Fondo Monetario Internacional. Esos ejercicios empezaron a aplicarse muy recientemente, y resulta prematuro evaluar sus efectos.

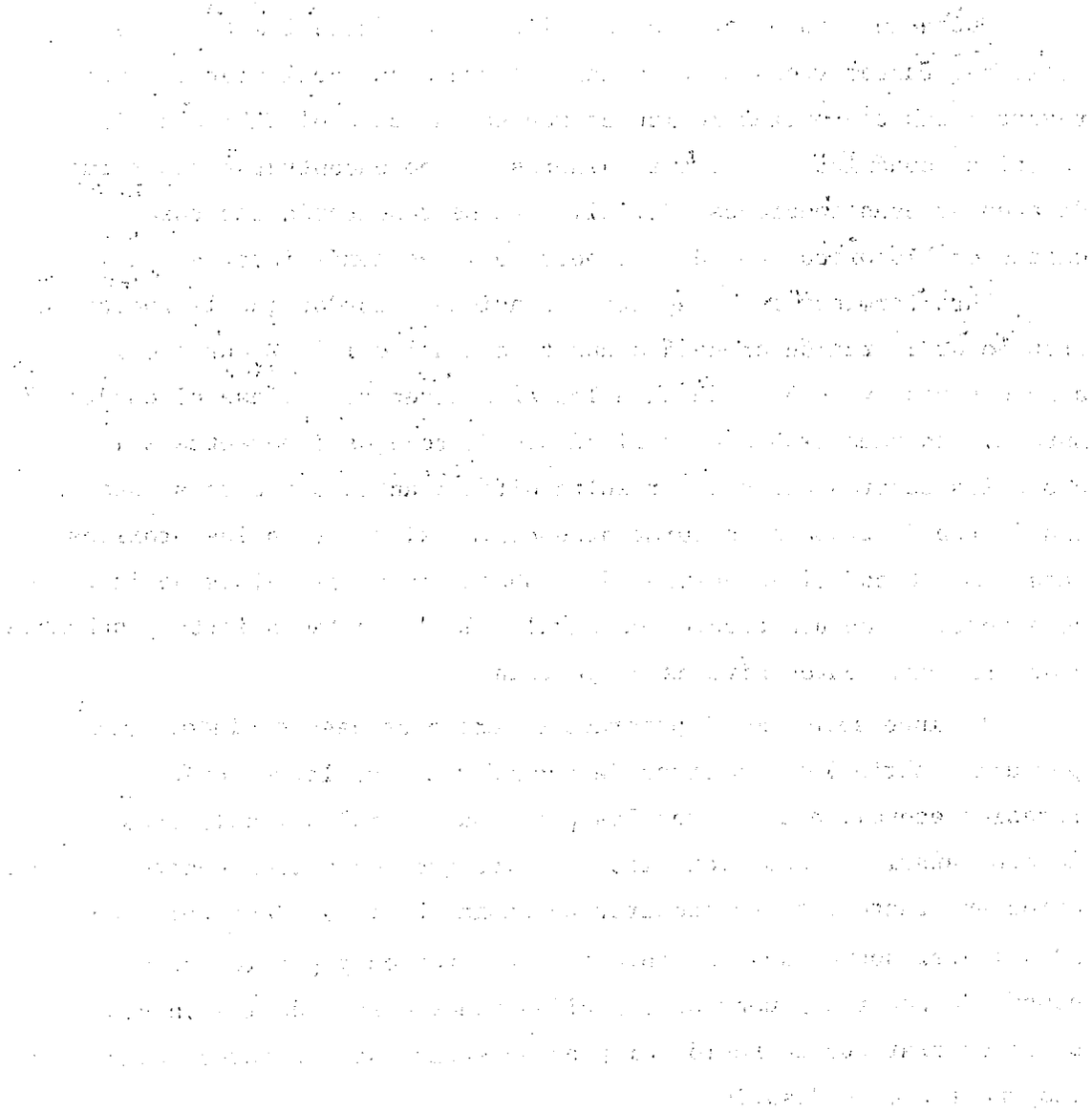
/Subyacen

Subyacen a todo intento de política económica las tensiones políticas tantas veces mencionadas, al grado que cualquier intento de revertir las tendencias recientes rebasa en mucho el ámbito de la política económica. En otras palabras, de no encontrarse una forma de atenuar esas tensiones, difícilmente se rescatarán las tasas de expansión histórica, aún de recuperarse la economía internacional.

Para terminar estos apuntes, conviene recordar que la fuerza de trabajo de la región crecerá a una tasa anual del 3.2% durante los años ochenta, y de 3.0% durante los años noventa. (Véase el cuadro 17.) Ante el panorama expuesto, y el cúmulo de rezagos inherentes a las economías centroamericanas, resulta difícil anticipar como se absorberá esa fuerza de trabajo en forma productiva, al menos en los próximos años. Más bien, el escenario más probable para los países de la región debe tener en cuenta crecientes niveles de desempleo abierto y subempleo, y de ahí, crecientes niveles de pobreza.

Es innegable que el panorama descrito es desconsolador, pero no por ello habrán los gobiernos de resignarse a un largo período de recesión económica con todos los problemas sociales y políticos que lo acompañarían. Más bien, los desafíos que los países centroamericanos afrontan, tanto para reencontrar un camino hacia su desarrollo como para lograr sociedades más abiertas, tolerantes y participativas, habrán de poner a prueba su capacidad innovadora y de imaginación. Es de esperar que la región dispone de suficientes recursos como para responder a esos desafíos.

/Cuadro 1



Cuadro 1

TENDENCIAS A LARGO PLAZO DE LA ECONOMIA MUNDIAL

	1962-1966	1966-1970	1970-1974	1974-1978	1978-1982 a/
Tasas de crecimiento promedio del PIB					
Mundo	5.7	5.6	4.9	3.4	2.6
Países industrializados capitalistas	5.6	5.2	4.2	2.6	2.3
Economías planificadas	6.4	7.4	6.9	5.5	2.9
Países en desarrollo	5.3	6.2	6.8	4.9	3.2
América Latina b/	5.4	5.9	7.3	4.1	-0.3
Centroamérica b/	6.7	5.1	5.9	4.9	-1.3
Tasas de expansión promedio del volumen del comercio mundial					
Total	7.0	9.0	8.7	4.3	2.9
Excluyendo petróleo	6.6	8.8	9.6	5.5	4.0

Fuente: Departamento de Economía Internacional y de Asuntos Sociales de la Secretaría de la ONU.

a/ Datos preliminares para 1981; estimaciones para 1982.

b/ CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

/Cuadro 2

Cuadro 2

CENTROAMERICA: VALOR DE LAS EXPORTACIONES TOTALES, INTRACENTROAMERICANAS Y PORCENTAJE DE LAS INTRAZONALES RESPECTO AL TOTAL

(Millones de pesos centroamericanos)

Concepto y año	Mercado Común Centroamericano					
	Total	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
Exportación total (Libre a Bordo -FOB-)						
1970	1 098.0	290.1	228.3	169.7	178.6	231.1
1971	1 107.0	283.1	228.4	183.0	187.2	225.3
1972	1 329.0	328.0	277.2	193.1	249.4	280.8
1973	1 663.6	436.1	358.3	246.8	277.9	344.5
1974	2 109.2	572.1	462.5	253.3	380.9	440.3
1975	2 298.7	623.6	513.4	293.3	375.2	493.3
1976	3 007.7	760.3	720.7	391.8	541.9	592.9
1977	4 108.7	1 160.2	972.7	510.8	636.8	828.1
1978	3 855.3	1 111.6	631.0	601.9	646.0	864.9
1979	4 470.8	1 217.0	1 031.7	721.1	566.6	934.3
1980	4 696.1	1 409.8	1 073.6	813.8	436.3	962.6
1981 (P)	4 239.0	1 299.0	793.5	783.8	500.7	1 029.7
1982 (E)	4 172.1	1 165.0	795.1	710.0	492.0	1 010.0
Exportaciones intra-centroamericanas (Libre a Bordo -FOB-)						
1970	286.3	102.3	73.8	18.0	46.0	46.1
1971	272.7	92.0	81.0	5.4	47.4	47.0
1972	304.7	98.7	92.5	5.8	56.2	51.4
1973	383.3	130.0	112.5	10.0	60.3	70.5
1974	532.5	163.2	149.8	23.7	91.5	104.3
1975	536.4	168.2	141.8	26.6	92.6	107.2
1976	649.2	189.0	176.0	35.7	117.8	130.7
1977	785.4	222.5	211.7	43.4	134.0	173.8
1978	862.7	255.0	233.6	49.2	146.3	178.7
1979	891.7	299.6	266.6	60.0	90.1	175.4
1980	1 125.7	404.0	295.8	84.0	75.4	266.4
1981 (P)	922.6	356.8	204.7	64.8	70.5	224.8
1982 (E)	625.0	246.5	118.7	49.1	47.7	163.0

(continúa)

Cuadro 2 (Conclusión)

Concepto y año	Mercado Común Centroamericano					
	Total	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
Porcentaje Exportaciones intracentroamericanas respecto a la exportación total						
1970	26.1	35.3	32.3	10.6	25.8	19.9
1971	24.6	32.5	35.4	2.9	25.3	20.8
1972	22.9	30.1	33.4	3.0	22.5	18.3
1973	23.0	29.8	31.4	4.1	21.7	20.4
1974	25.2	28.5	32.4	9.3	24.0	23.7
1975	23.3	27.0	27.6	9.1	24.7	21.7
1976	21.6	24.9	24.4	9.1	21.7	22.0
1977	19.1	19.2	21.8	8.5	21.0	21.0
1978	22.4	22.9	37.0	8.2	22.6	20.7
1979	19.9	24.6	25.8	8.3	15.9	18.8
1980	24.0	28.7	27.6	10.3	17.3	27.7
1981	21.8	27.5	25.8	8.4	14.1	21.8
1982 (E)	15.0	21.2	14.9	6.9	9.7	16.1

Fuente: Anuarios de Comercio Exterior, 1960, 1965-1979 y tabulaciones preliminares, 1980-1981, Direcciones de Estadística, Banco de Guatemala, Banco Central de Reserva de El Salvador y Banco Central y Ministerio de Planificación (MIPLAN), Nicaragua.

/Cuadro 3

Cuadro 3

CENTROAMERICA: VALOR DE LAS IMPORTACIONES TOTALES, INTRACENTROAMERICANAS Y PORCENTAJE DE LAS INTRAZONALES RESPECTO AL TOTAL

(En millones de pesos centroamericanos)

Concepto y año	Mercado Común Centroamericano					
	Total	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
Importación total (Costo, seguro y flete - CIF -)						
1970	1 234.0	284.3	213.6	220.7	198.7	316.7
1971	1 304.2	303.3	247.4	193.4	210.4	349.7
1972	1 411.9	349.7	278.1	192.8	218.5	372.8
1973	1 845.7	427.4	373.8	262.2	327.0	455.3
1974	2 926.2	701.3	563.4	380.1	561.7	719.7
1975	2 945.5	732.4	598.0	404.3	516.9	694.0
1976	3 311.9	838.4	717.9	453.1	532.1	770.4
1977	4 357.7	1 052.5	942.6	579.4	761.9	1 021.4
1978	4 743.5	1 260.7	1 023.9	699.2	594.0	1 165.7
1979	5 044.2	1 449.4	1 012.0	825.8	360.2	1 396.8
1980	5 885.6	1 486.1	975.9	1 099.7	887.2	1 527.7
1981 (P)	5 809.4	1 540.0	985.7	975.4	969.0	1 213.3
1982 (E)	4 833.5	1 232.0	933.0	897.5	861.0	910.0
Importaciones intra-centroamericanas (Costo, seguro y flete -CIF-)						
1970	299.1	65.0	60.6	54.9	50.0	68.7
1971	276.4	66.4	63.6	16.3	53.6	76.5
1972	306.7	68.8	75.3	22.3	60.8	79.5
1973	388.2	89.6	92.6	32.4	89.9	83.7
1974	526.1	122.1	117.3	42.0	130.7	114.0
1975	519.1a/	103.1	136.9	51.7	112.7	114.7
1976	611.3a/	106.4	170.4	58.4	140.3	135.6
1977	719.8a/	105.4	210.8	71.2	164.5	167.9
1978	880.8a/	207.6	239.9	91.6	138.9	202.8
1979	884.9a/	207.2	257.0	97.9	111.2	211.7
1980	1 099.6	165.8	320.4	103.5	300.6	219.8
1981 (P)	983.9	193.9	302.3	(P) 100.0	(E)217.3	152.3
1982 (E)	625.0	176.8	128.8	85.5	139.5	94.4

/(Continúa)

Cuadro 3 (Conclusión)

Concepto y año	Mercado Común Centroamericano					
	Total	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
Porcentaje importaciones intracentroamericanas respecto a la importación total						
1970	24.2	22.8	28.4	24.9	25.2	21.7
1971	21.2	21.9	25.7	8.4	25.5	21.9
1972	21.7	19.7	27.1	11.6	27.8	21.3
1973	21.0	21.0	24.8	12.3	27.5	18.4
1974	18.0	17.4	20.8	11.0	23.3	15.8
1975	17.6	14.1	22.9	12.8	21.8	16.5
1976	18.5	12.7	23.7	12.9	26.4	17.6
1977	16.5	10.0	22.4	12.3	21.6	16.4
1978	18.6	16.5	23.4	13.1	23.4	17.4
1979	17.5	14.3	25.4	11.9	30.9	15.2
1980	18.7	10.5	32.8	10.3	33.9	14.4
1981	16.9	12.6	30.7	10.2	22.4	12.5
1982 (E)	12.9	14.3	9.5	9.5	16.2	10.4

Fuente: Anuarios de Comercio Exterior, 1960, 1965-1979 y tabulaciones preliminares 1980-1981, Direcciones de Estadística, Banco de Guatemala, Banco Central de Reserva de El Salvador; Banco Central y Ministerio de Planificación (MIPLAN), Nicaragua.

a/ La SIECA, en consideración a que algunos analistas utilizan las cifras de los bancos centrales en vez de las oficiales que provienen en general de las direcciones de estadística, da a conocer en el caso particular de Guatemala, las cifras de importación, que con procedencia de Centroamérica registra el Banco de Guatemala en el período 1975-1979. Dichas cifras en miles de pesos centroamericanos, son: 1975 142 042; 1976 174 625; 1977 230 728; 1978 264 125; y 1979 275 169.

/Cuadro 4

Cuadro 4

CENTROAMERICA: PRODUCTO INTERNO BRUTO A COSTO DE FACTORES

	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981[a/]	1982[b/]
	Millones de dólares de 1970							
Total	8 492	8 996	9 631	9 996	9 978	10 015	9 861	9 497
Costa Rica	1 719	1 813	1 975	2 099	2 202	2 215	2 135	2 007
El Salvador	1 974	2 052	2 172	2 268	2 231	2 017	1 825	1 789
Guatemala	2 880	3 099	3 328	3 489	3 640	3 775	3 813	3 660
Honduras	808	864	915	982	1 047	1 064	1 060	1 044
Nicaragua	1 111	1 168	1 241	1 158	858	944	1 028	997
	Evolución del PIB							
Total	2.7	5.9	7.1	3.8	-0.2	0.4	-1.5	-3.7
Costa Rica	2.1	5.5	8.9	6.3	4.9	0.6	-3.6	-6.0
El Salvador	5.6	4.0	5.9	4.4	-1.6	-9.6	-9.5	-2.0
Guatemala	2.4	7.6	7.4	4.9	4.3	3.7	1.0	-4.0
Honduras	-2.0	7.0	5.8	7.3	6.7	1.6	-0.4	-1.5
Nicaragua	2.2	5.0	6.3	-6.7	-25.9	10.0	8.9	-3.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.
a/ Cifras preliminares.
b/ Estimaciones.

/Cuadro 5

Cuadro 5

CENTROAMERICA: PRINCIPALES INDICADORES DEL COMERCIO EXTERIOR

	1976	1977	1978	1979	1980	1981[a/]
	Tasas de crecimiento					
Exportaciones de bienes						
Valor	29.7	35.3	-1.3	14.9	2.3	-7,2
Volumen	5.9	-0.9	2.6	13.6	-3.3	-3.0
Valor unitario	22.4	36.5	-3.8	1.2	5.9	-4.5
Importaciones de bienes						
Valor	20.1	27.0	8.9	6.3	15.5	-4.6
Volumen	14.5	19.8	1.9	-7.0	0.5	-11.4
Valor unitario	4.9	6.0	6.8	14.3	14.8	6.7
Relación de precios del intercambio de bienes	16.7	28.8	-9.9	-11.5	-7.8	-11.5
	Indices					
Relación de precios del intercambio	93.4	120.3	103.4	95.9	88.4	78.2
Poder de compra de las exportaciones de bienes	132.6	169.3	156.5	157.3	140.1	120.4
Poder de compra de las exportaciones de bienes y servicios	141.1	172.0	162.3	164.5	149.2	130.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.
a/ Cifras preliminares.

/Cuadro 6

Cuadro 6

CENTROAMERICA: RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO

	Tasas de crecimiento					
	1976	1977	1978	1979	1980	1981 a/
Total	16.7	28.8	-9.9	-11.5	-7.8	-11.5
Costa Rica	11.3	28.1	-6.8	-4.0	-6.1	-15.2
El Salvador	29.9	24.5	-15.7	-3.2	-11.5	-14.3
Guatemala	10.5	40.0	-11.4	-11.8	-6.4	-8.2
Honduras	8.2	15.4	-0.4	-12.3	-1.8	-17.6
Nicaragua	17.7	27.4	-11.3	-11.9	0.9	-9.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.
a/ Cifras preliminares.

/Cuadro 7

Cuadro 7

CENTROAMERICA: SALDO COMERCIAL DEL BALANCE DE PAGOS Y SU RELACION CON EL PIB

	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981[a/]
	Millones de dólares						
Total	-570	-427	-432	-887	-653	-1 323	-1 411
Costa Rica	-166	-146	-164	-269	-425	-460	-107
El Salvador	-79	-12	29	-234	2	-51	-169
Guatemala	-77	-227	-99	-354	-291	-216	-548
Honduras	-101	-60	-74	-89	-99	-197	-126
Nicaragua	-147	18	-124	59	160	-399	-461
	Relación porcentual con el PIB						
Total	6.0	-3.5	-2.8	-5.4	-3.5	-6.4	-6.8
Costa Rica	-8.7	-6.1	-5.3	-7.6	-10.5	-10.1	-3.2
El Salvador	-4.4	-0.5	1.0	-7.6	0.1	-1.5	-5.0
Guatemala	-2.4	-5.2	-1.8	-5.8	-4.2	-2.8	-6.3
Honduras	-9.7	-4.7	-4.8	-4.9	-4.6	-7.7	-6.2
Nicaragua	-9.5	1.0	-5.5	2.9	7.7	-17.1	-18.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.
a/ Cifras preliminares.

/Cuadro 8

Cuadro 8

CENTROAMERICA: SALDO EN CUENTA CORRIENTE DEL BALANCE DE PAGOS Y SU RELACION CON EL PIB

	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981[a/]
	Millones de dólares						
Total	-700	-455	-573	-1 088	-880	-1 690	-1 965
Costa Rica	-218	-203	-226	-364	-554	-654	-382
El Salvador	-95	-11	21	-249	-24	-117	-239
Guatemala	-65	-79	-37	-271	-180	-178	-560
Honduras	-125	-115	-139	-170	-212	-334	-285
Nicaragua	-197	-47	-192	-34	90	-407	-499
	Relación porcentual con el PIB						
Total	-7.4	-3.7	-3.8	-6.6	-4.7	-8.1	-9.5
Costa Rica	-11.4	-8.4	-7.4	-10.3	-13.7	-14.3	-12.0
El Salvador	-5.3	-0.5	0.7	-8.1	-0.7	-3.4	-7.1
Guatemala	-2.1	-1.8	-0.7	-4.5	-2.6	-2.3	-6.5
Honduras	-12.0	-8.9	-9.0	-9.3	-9.8	-13.1	-14.1
Nicaragua	-12.7	-2.5	-8.6	-1.7	4.3	-17.4	-19.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.
a/ Cifras preliminares.

/Cuadro 9

Cuadro 9

CENTROAMERICA: VARIACION EN LAS RESERVAS MONETARIAS INTERNACIONALES NETAS

(Millones de dólares)

	1976	1977	1978	1979	1980	1981[a/]
Total	929	293	59	-207	-486	-236
Costa Rica	79	100	23	-108	32	-50
El Salvador	85	32	40	-128	3	-174
Guatemala	528	115	78	-16	-250	-180
Honduras	124	51	11	30	-75	-47
Nicaragua	113	-5	-93	15	-196	115

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.
a/ Cifras preliminares.

/Cuadro 10

Cuadro 10

CENTROAMERICA: SALDO DE LA DEUDA PUBLICA EXTERNA

(Millones de dólares)

	1976	1977	1978	1979	1980	1981[a/]
Total	2 363	2 950	3 649	4 503	6 056	7 654
Costa Rica[b/]	622	812	1 112	1 463	2 140	2 679[c/]
El Salvador[d/]	280	280	339	398	475	634
Guatemala[e/]	233	296	391	514	609	761
Honduras[f/]	547	688	846	1 000	1 261	1 439
Nicaragua[g/]	681	874	961	1 131	1 571	2 141

Fuente: Notas para el Estudio Económico de América Latina, 1981, Indicadores del endeudamiento externo.

a/ Cifras preliminares.
b/ Deuda externa pública desembolsada.
c/ Incluye intereses devengados al 1 de octubre por 69 millones de dólares.
d/ Deuda externa pública desembolsada.
e/ Deuda externa pública y privada garantizada por el Estado desembolsada.
f/ Deuda externa pública y privada desembolsada.
g/ Deuda externa pública contratada y garantizada por el Estado.

/Cuadro 11

Cuadro 11

CENTROAMERICA: SERVICIO DE LA DEUDA PUBLICA EXTERNA Y SU RELACION COMO PORCENTAJE DE LAS EXPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS

	1976	1977	1978	1979	1980	1981
	Millones de dólares					
Total	278	397	487	526	592	800
Costa Rica	77	104	182	196	253	324
El Salvador	19	65	32	31	39	39
Guatemala	19	25	32	41	46	56
Honduras	75	105	138	198	194	220
Nicaragua	88	98	103	60	60	161
	Porcentajes					
Total	7.7	8.5	10.3	9.7	10.7	15.7
Costa Rica	10.9	10.8	18.0	17.8	21.2	27.3
El Salvador	2.3	5.8	3.2	2.4	3.4	4.0
Guatemala	1.9	1.9	2.5	2.7	2.6	3.8
Honduras	16.5	18.0	20.0	23.7	20.9	24.0
Nicaragua	16.3	15.4	15.9	10.7	13.4	37.2

Fuente: Notas para el Estudio Económico de América Latina, 1981, Indicadores del endeudamiento externo.

/Cuadro 12

Cuadro 12

CENTROAMERICA: COEFICIENTE DE INVERSION PUBLICA, PRIVADA Y TOTAL

	1976	1977	1978	1979	1980	1981 a/
Inversión total (bruta fija)	18.6	20.4	20.2	19.2	17.4	16.6
Costa Rica	24.5	25.2	27.2	29.9	26.3	20.2
El Salvador	18.3	21.9	23.1	21.2	14.8	14.1
Guatemala	15.8	16.0	16.4	14.6	12.7	13.1
Honduras	19.9	23.5	23.6	23.3	23.0	19.6
Nicaragua	17.1	21.1	13.1	5.9	14.6	22.6
Pública	6.0	6.9	6.1	6.1	7.1	7.9
Costa Rica	8.4	7.0	7.5	8.9	9.1	7.5
El Salvador	5.9	7.6	7.3	7.4	7.1	6.7
Guatemala	4.1	4.4	4.1	4.2	5.1	6.5
Honduras	6.7	9.0	8.7	7.6	8.0	6.0
Nicaragua	6.8	10.5	5.9	2.9	...	...
Privada	12.6	13.5	14.1	13.1	10.3	8.7
Costa Rica	16.1	18.2	19.7	21.0	17.2	12.7
El Salvador	12.4	14.3	15.8	13.8	7.7	7.4
Guatemala	11.7	11.6	12.3	10.4	7.6	6.6
Honduras	13.2	14.5	14.9	15.7	15.0	13.6
Nicaragua	10.3	10.6	7.2	3.0	...	...

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.
a/ Cifras preliminares.

/Cuadro 13

Cuadro 13

CENTROAMÉRICA: COEFICIENTE DE CONSUMO E INVERSION PUBLICA

	1976	1977	1978	1979	1980	1981[a/]
Gasto público	16.3	17.7	17.4	17.9	20.0	21.3
Costa Rica	22.3	21.0	21.2	22.7	23.2	21.1
El Salvador	16.7	19.3	19.6	20.4	21.9	22.9
Guatemala	11.5	11.7	11.5	11.5	13.0	14.5
Honduras	20.5	23.4	22.9	20.7	22.3	20.1
Nicaragua	16.4	21.9	20.7	24.2	43.6	42.3
Consumo público	10.3	10.8	11.3	11.8	12.9	13.4
Costa Rica	13.9	14.0	13.7	13.8	14.1	13.6
El Salvador	10.8	11.7	12.3	13.0	14.8	16.2
Guatemala	7.4	7.3	7.4	7.3	7.9	8.0
Honduras	13.8	14.4	14.2	13.1	14.3	14.1
Nicaragua	9.6	11.4	14.8	21.3	34.2	27.8
Inversión pública	6.0	6.9	6.1	6.1	7.1	7.9
Costa Rica	8.4	7.0	7.5	8.9	9.1	7.5
El Salvador	5.9	7.6	7.3	7.4	7.1	6.7
Guatemala	4.1	4.4	4.1	4.2	5.1	6.5
Honduras	6.7	9.0	8.7	7.6	8.0	6.0
Nicaragua	6.8	10.5	5.9	2.9	9.4	14.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.
a/ Cifras preliminares.

/Cuadro 14

Cuadro 14

CENTROAMERICA: COEFICIENTE DE TRIBUTACION[a/]

	1976	1977	1978	1979	1980	1981[b/]
Total	11.8	12.9	12.4	12.0	12.7	11.6
Costa Rica	13.0	13.2	13.6	12.6	12.8	10.6
El Salvador	14.2	16.5	13.4	13.8	12.0	12.9
Guatemala	9.3	10.8	10.9	9.7	9.5	8.5
Honduras	13.8	15.1	14.9	14.6	14.8	12.3
Nicaragua	11.8	11.5	11.4	13.0	22.4	20.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.
a/ Sobre la base de los ingresos corrientes.
b/ Cifras preliminares.

/Cuadro 15

Cuadro 15

CENTROAMERICA: DEFICIT DE LOS GOBIERNOS CENTRALES

	1976	1977	1978	1979	1980	1981[a/]
	Millones de pesos centroamericanos					
Total	-579	-459	-789	-910	-1 470	-1 614
Costa Rica	-150	-136	-211	-324	-418	-184
El Salvador	-27	60	-52	-36	-198	-232
Guatemala	-225	-98	-138	-254	-446	-667
Honduras	-84	-102	-150	-140	-243	-248
Nicaragua	-93	-183	-238	-156	-165	-283
	Relación porcentual con el PIB					
Total	-4.7	-3.0	-4.8	-8.9	-7.1	-7.8
Costa Rica	-6.2	-4.4	-6.0	-8.0	-9.2	-5.8
El Salvador	-1.1	2.1	-1.7	-1.0	-5.7	-6.9
Guatemala	-5.2	-1.8	-2.3	-3.7	-5.7	-7.7
Honduras	-6.5	-6.6	-8.2	-6.5	-9.5	-12.3
Nicaragua	-5.0	-8.2	-11.7	-7.5	-7.1	-11.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.
a/ Cifras preliminares.

/Cuadro 16

Cuadro 16

CENTROAMERICA: VARIACION EN EL INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR

	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981[a/]
Diciembre a diciembre							
Costa Rica	20.5	4.4	5.3	8.1	13.2	17.8	65.1
El Salvador	15.1	5.2	14.9	14.6	14.8	18.6	11.6
Guatemala	0.8	18.9	7.4	9.1	13.7	9.1	8.8
Honduras	7.8	5.6	7.7	5.3	22.5	11.5	9.6
Nicaragua	1.9	6.3	10.2	4.3	70.3	24.8	23.2
Variación media anual							
Costa Rica	17.8	3.5	4.2	6.0	9.2	18.1	37.0
El Salvador	19.1	7.0	11.8	13.3	15.9	17.4	14.8
Guatemala	13.1	10.7	12.6	7.9	11.5	10.7	11.4
Honduras	8.1	5.1	8.4	5.7	12.1	18.1	9.4
Nicaragua	1.8	2.8	11.4	4.6	48.1	35.3	23.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.
a/ Cifras preliminares.

/Cuadro 17

Cuadro 17

ISTMO CENTROAMERICANO: FUERZA DE TRABAJO Y PRODUCTIVIDAD

	Total región	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
Fuerza de trabajo							
1970	5 485	526	1 191	1 935	778	547	510
1980	7 639	770	1 611	2 701	1 083	773	701
Población ocupada							
1970	5 041	500	1 036	1 867	712	449	477
1980	6 643	725	1 350	2 301	967	638	662
Tasa de desempleo							
1970	8.1	5.0	13.0	3.5	8.5	18.0	6.5
1980	13.0	5.9	16.2	14.8	10.7	17.5	5.5
Variación media anual Población ocupada							
1970-1980	2.8	3.8	2.7	2.1	3.1	3.6	3.3
Producto interno bruto Variación media anual							
1970-1980	4.5	6.9	2.9	5.6	3.8	0.2	4.1
Fuerza de trabajo. Proyección Variación media anual							
1980-1990	3.2	2.8	3.1	3.2	3.4	2.7	3.2
1990-2000	3.0	2.1	3.3	3.0	3.4	2.2	3.0
Productividad	1.7	3.0	0.2	3.4	0.7	-3.3	0.8
Productividad/PIB	37.8	43.5	6.9	60.7	18.4	...	19.5